IDEOLOGÍA ECONÓMICA, CRISIS Y DETERIORO SOCIAL

José Manuel Naredo

- *Contexto*

Lo mismo que la actual crisis económica, la anterior, la que sobrevino tras la euforia de revalorizaciones bursátiles e inmobiliarias, que culminó con los festejos de 1992, generó una situación tan plagada de absurdos tintes surrealistas, que opté por sintetizarla en esta revista escribiendo un libreto de ópera bufa con desenlace caótico, que vuelve a ponerse de actualidad (ese libreto se publicó en el nº 16 de la revista *Archipiélago*, 1993, pp.101-110). Ahora he elegido la prosa de este ensayo para reflexionar sobre las relaciones entre economía y poder que, no solo alimentan crisis económicas, sino también conflictos, fracturas y deterioros sociales que me parecen bastante más preocupantes. Pero, cuando el papanatismo anglosajón imperante aconseja iniciar los textos con un "resumen ejecutivo", he optado por escribir un verso que haga las veces de tan imperativa síntesis de las miserias y podredumbres que afloran con la crisis y del caldo de cultivo que las hizo prosperar1.

LA CRISIS QUE EL CAPITALISMO VINO CEBANDO

con su descarnado afán de lucro

con su consentido estupro

de las riquezas de la naturaleza

de los castigados por la pobreza

de los sometidos a sus bajezas

de la burguesía local,…

de todo el cuerpo social.

Caciqueando, privatizando, expoliando

desregulando, masacrando, endeudando

el capitalismo ha venido largo tiempo alimentando

el descontento laboral, el servilismo indigno, el estado de malestar,

el negocio fraudulento, la crispación y la violencia, el estado policial

el consumo banal, la riqueza innecesaria, la desconfianza empresarial

el desequilibrio económico, la burbuja inmobiliaria y la crisis como tal.

- *Ideología, lenguaje y percepción*

Nuestras percepciones vienen mediatizadas por ideas y juicios de valor que asumimos automáticamente, sin pararnos a pensar sobre ellos. El lenguaje mismo hace las veces de puente entre ideología y percepción: buena parte de la ideología que orienta nuestros juicios y comportamientos se introduce por la puerta falsa de las metáforas que alberga el lenguaje comúnmente utilizado sin que tengamos clara conciencia de ello. Sobre estas palabras del lenguaje ordinario se arman conceptos, enfoques y teorías que interpretan la realidad olvidando sus raíces ideológicas originarias. Se olvida también que si un

1 Dejo, no obstante, al lector interesado referencia a otros trabajos económicos míos más especializados sobre la naturaleza de la burbuja inmobiliaria y el actual declive económico, incluidos en la bibliografía que figura al final de este artículo (véase Naredo, 2007 y 2008 y Naredo, Carpintero y Marcos, 2008) que considero impropios de esta revista, como también hacía para la crisis anterior en el nº 16 de *Archipiélago*.

1

determinado enfoque ilumina o subraya determinados aspectos de la realidad, por fuerza, lo hace a costa de soslayar otros que deja, así, inestudiados. De ahí que los enfoques pretendidamente científicos ejerzan también una función encubridora que, en ocasiones, cobra especial importancia a la vez que decaen sus capacidades de predicción y análisis, quedando sus pretensiones racionalizadoras reducidas a enunciar coartadas formales que den soporte a dicha función encubridora y/o apologética del statu quo. Tal es el caso de esa pieza clave de la ideología dominante que es la ideología económica, que tiene la peculiaridad de presentarse con ropajes científicos, apoyándose en razones parcelarias que encubren la sinrazón global de sus mensajes e interpretaciones.

2 Véase mi artículo titulado "Sobre la función mixtificadora del pensamiento económico dominante", en la Carpeta "Entre las ruinas del a economía", *Archipiélago*, nº 33, 1998, pp. 12-26.

- *Ideas económicas*

La principal función encubridora que ejerce el enfoque económico imperante parte de considerar el proceso económico como un proceso de ***producción*** de riqueza, soslayando los procesos de mera ***adquisición*** de la misma, que están cada vez más al orden del día, como he comentado en las páginas de esta misma revista2. Recordaré ahora muy sumariamente esta función encubridora y sus zonas oscuras, para centrarme más en las funciones encubridoras que ejercen las ideas de sistema político y social compatibles con aquella otra usual de sistema económico.

Empecemos, pues, recordando que la ciencia económica y la noción usual de sistema económico en la que se apoya, son creaciones de la mente humana que empezaron a tomar cuerpo allá por el siglo XVIII, desplazando la atención desde la ***adquisición*** de riqueza hacia la ***producción*** de la misma. ¿Quiere esto decir que no se hablaba entonces del dinero, del comercio,… o de los precios? Sí, claro que se hablaba y se escribía, pero se hacía con reflexiones ligadas a la moral o al poder, a la Iglesia o a la Corona. Porque en aquellos tiempos se veía el juego económico como un juego de suma cero, en el que si algunos se enriquecían lo hacían a costa de los otros y ambos aparecían como personas de carne y hueso con responsabilidades morales. De ahí que, al ocupar la distribución un lugar central en el proceso económico, reducido a actividades de mera de ***adquisición*** o ***apropiación*** de riqueza, la reflexión económica estuviera estrechamente vinculada a la moral y que fuera tratada en manuales de confesores, que llegaron a incorporar sendos tratados sobre el tema, o en memoranda para la

Corona, que trataban de instruir al poder en el manejo de políticas e instrumentos útiles para conseguir la riqueza del reino, estimando que poder y riqueza se reforzaban mutuamente.

Estos planteamientos centrados en la ***adquisición*** de riquezas eran coherentes con la idea de que la especie humana no podía alterar significativamente los ciclos naturales en los que se generaban tales riquezas: "la Tierra concibe por el Sol, dando a luz todos los años", se decía desde Aristóteles. Y se trataba de propiciar ese "maridaje entre el Cielo y la Tierra" mediante el rito, al atribuir a este proceso de creación de riquezas un sentido sobrenatural, presente en una visión organicista del mundo. Pero con la aparición de la moderna ciencia experimental y, dentro de ésta, de la agronomía, empezaron a practicarse experiencias ya desacralizadas orientadas a acrecentar los rendimientos de las cosechas. A la vez empezó a despersonalizar el proceso económico, al percibirlo a través de la idea abstracta de mercado y suponerlo sujeto a ciertos automatismos.

2

3 Según Blumenberg (1998) una "metáfora absoluta" es aquella que ocupa un lugar central en el discurso filosófico, permitiendo transferir ideología al margen del razonamiento lógico: su función expresiva no puede, así, racionalizarse, ni el concepto sustituirse, ocupando un lugar esencial en la historia del pensamiento, en este caso, económico.

Se veía que si se plantaba un grano se podía obtener una espiga con muchos granos y que el proceso arrojaba así un "producto" que superaba a "los avances" generando un "excedente" físico y monetario. La nueva ciencia económica, formulada por Quesnay y otros autores franceses del siglo XVIII hoy llamados "fisiócratas", tomaba como meta "acrecentar la producción de riquezas renacientes sin menoscabo de los bienes fondo" (véase Naredo, 2003 y 2004). Estas "riquezas renacientes" se presuponían ligadas a la Madre-Tierra. Cabe subrayar que, entre las actividades ***productivas*** vinculadas a la Madre-Tierra, que Quesnay incluía en la cabecera de su famoso *Tableau économique*, no solo aparecían la agricultura, los bosques o la pesca, sino también las minas, dado que, desde la visión organicista del mundo entonces imperante, se pensaba que los minerales también estaban sujetos a procesos de crecimiento y perfeccionamiento en el seno de la Tierra. La moderna ciencia económica se propuso la tarea de forzar ese crecimiento generalizado de riquezas, que resultaba coherente con la visión organicista del mundo entonces todavía dominante. Sobre la noción de ***producción*** se apuntaló, así, la mitología del ***crecimiento*** económico, tomado como algo generalmente deseable.

Quesnay insistía que no debía considerarse que producir fuera simplemente "revender con beneficio", sino "acrecentar las riquezas renacientes sin deterioro de los bienes fondo". Al estimar que ese aumento de las producciones de la Madre-Tierra era de interés para todo el mundo, el afán de aumentar esas producciones se situó por encima de cualquier consideración moral o de poder y se pudo separar sin problemas la economía de la moral y de la política. También contribuyó a ello la noción abstracta de mercado, con su famosa "mano invisible" que se suponía que reconduciría en favor del bien común los vicios asociados al egoísmo pecuniario y utilitario de los individuos y empresas que participaban en él, descargándolos de responsabilidades morales.

Como consecuencia de lo anterior, el proceso económico pasó de percibirse como un proceso de mera ***adquisición*** o apropiación de riquezas, a considerarse como un proceso de ***producción*** de las mismas. Pero al derrumbarse la visión organicista que antes se tenía del mundo, esa noción de ***producción*** se topó con límites físicos que hubo que ignorar separando la idea de sistema económico del mundo físico circundante, para encubrir el predominio de la simple extracción y apropiación de riquezas preexistentes que desencadenó la civilización industrial. Como resultado de este proceso, la idea de ***producción*** dejó de ser un concepto que se pretendía operativo en el mundo físico, para convertirse en una metáfora cada vez más vacía de contenido. Pero esta metáfora siguió gozando de

buena salud, hasta el punto de erigirse en una "metáfora absoluta"3, que ocupa un lugar central en el discurso ideológico dominante, al transferir percepciones positivas del *statu quo* ajenas al razonamiento lógico y al servir de apoyo a la mitología del ***crecimiento***.

-*Medio ambiente físico*

Una vez cortado por completo el cordón umbilical que originariamente unía la idea de sistema económico con el mundo físico para hacer que siguiera girando en el mero campo de los valores monetarios, se reforzó la función encubridora de esta idea.

3

Cuando la especie humana tuvo plena conciencia de que ni los minerales crecían en el seno de la Tierra, ni ésta dilataba sus límites —y pasó a depender cada vez más de las ***extracciones*** y deterioros masivos de la corteza terrestre en forma de carbón, petróleo, gas u otros minerales y metales— se siguió hablando de ***producciones*** de carbón, petróleo, gas, etc. Cuando hasta las mismísimas producciones ligadas a la fotosíntesis perdieron su antiguo carácter renovable de tanto forzarlas —inyectando en ellas petróleo y otras sustancias y esquilmando los suelos, los acuíferos y la diversidad biológica— la noción de ***producción*** se impuso como metáfora para abarcar indiscriminadamente las actividades económicas haciendo abstracción de su conexión con el mundo físico. Asistimos así a la transformación de un concepto en una metáfora encubridora, que se revela cada vez más carente de significado real, pues la casi totalidad de las actividades denominadas de "producción" son hoy en realidad actividades de mera extracción, elaboración, manejo y deterioro de sustancias y/o bienes preexistentes.

En fin, que lo que no quiere el hortelano le nace en la huerta: en contra de lo que pretendía Quesnay, ***producir*** acabó siendo "revender con beneficio". Pues no es otra cosa que revender con beneficio lo que recoge el agregado del Producto de las Contabilidades Nacionales: es un mero saldo monetario que resulta de agregar los valores añadidos de las distintas actividades, calculados restando del valor en venta de determinados bienes o servicios los gastos en los que se ha incurrido para su obtención. Y al percibir la actividad económica desde la metáfora de la ***producción*** de valor monetario, el enfoque económico estándar dejaba un *medio ambiente físico* inestudiado compuesto por bienes "libres" o "no económicos": es el usualmente llamado "medio ambiente", compuesto de recursos naturales antes de ser valorados, y de residuos artificiales que, por definición, carecen de valor.

-*Medio ambiente financiero*

Además, el reduccionismo monetario guiado por la metáfora de la ***producción*** deja también en la oscuridad un medio ambiente ***financiero*** inestudiado al que rara vez se hace referencia. Pues el enfoque económico ordinario no llega a analizar en toda su amplitud ese "revender con beneficio" que según Quesnay no tenía por qué corresponder a actividades ***productivas***. El ámbito de las actividades llamadas ***productivas*** se fue ampliando desde las vinculadas a la Tierra —propuestas por los fisiócratas— hacia aquellas otras asociadas a la obtención de mercancías en general —propuestas por los economistas clásicos y marxistas— hasta abarcar también, finalmente, los servicios —con los economistas neoclásicos— desvinculando ya la idea de producción del mundo físico para considerarla como mera *producción de valor* y *utilidad*. Los contables nacionales tuvieron que delimitar la frontera que separaba las actividades productivas del resto asumiendo por consenso el enfoque neoclásico, que englobaba en el cajón de sastre de la producción de valor, no solo el generado por la obtención de mercancías sino de servicios incluso no destinados a la venta (como los atribuidos a las Administraciones públicas u otras entidades no lucrativas) imputando en este caso el valor de la producción por los gastos devengados. Pero aún así, los contables nacionales, mediatizados por la metáfora de la ***producción***, cerraron la puerta de su "cuenta de producción" a la

reventa de activos patrimoniales preexistentes ―acciones, terrenos, inmuebles, empresas, marcas, obras de arte, …― e incluso a la fabricación de dinero mismo ―ya sea dinero papel, dinero bancario o dinero financiero― que ocupan un lugar central en las actuales formas actuales de ***adquisición***

de riqueza. Formas que, además, están estrechamente vinculadas a situaciones privilegiadas de poder y al ejercicio de éste, ya sea en forma de presiones para legalizar situaciones más o menos problemáticas, para cambiar la normativa,…o para disponer de información privilegiada. Como consecuencia de ello, el agregado de "producción" que figura en las Cuentas Nacionales, deja de lado estas actividades, que solo los especialistas interesados pueden repescar, al margen ya del "cuadro macroeconómico", investigando en las cuentas financieras o en las contabilidades de las empresas implicadas. De esta manera el enfoque económico ordinario de la ***producción*** y el ***crecimiento***, segrega un ***medio ambiente financiero*** inestudiado que abarca las principales formas de ***adquisición*** de riqueza que hoy imperan en el mundo, desbancando o fagocitando a aquellas otras actividades lucrativas que se apoyan meramente en la obtención y comercio de mercancías. Es evidente que el juego de suma cero propio de esta "nueva" economía tiende a acentuar las fluctuaciones cíclicas que venían caracterizando ya a esa economía ordinaria hasta hace poco centrada en la producción y el comercio de mercancías.

-Ideas políticas

Hemos de subrayar también que la función encubridora no solo afecta a los enfoques económicos, sino también a los políticos. En el actual conocimiento parcelario, la política se ocupa del ***poder*** y la economía de la ***riqueza***. Presuponiendo que el afán de acumular y mantener el poder era algo irrefrenable en el *homo* político, la política intentó evitar que ello desembocara en el despotismo contrapesando esta tendencia con mecanismos como la división de poderes entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial, el sufragio más o menos universal y la pluralidad de partidos políticos. La incorporación de estos "contrapesos" dio lugar a la aplicación *democrática* de la idea general de *sistema político*. El diseño institucional de este modelo, incorporando al panorama político partidos, elecciones, parlamentos,…y tribunales supuestamente independientes, dio carta de naturaleza a este modelo y justificó su calificativo de *democrático*.

Sin embargo, presuponiendo desde el prisma de la ***producción*** que acrecentar la riqueza era bueno para todo el mundo, la ciencia económica no estableció contrapeso alguno al aumento ni a la acumulación de la riqueza. Admitiendo como algo no solo inevitable, sino también socialmente saludable, que el afán de acumular riquezas espoleara al *homo* económico "desde la cuna hasta la tumba" (Smith, 1769), se propuso como solución *el* ***mercado*** para que, a través de la "mano invisible" de la competencia, enderezara en favor de la comunidad el egoísmo pecuniario de los contendientes. Se llega así a proponer un *sistema político* ***democrático*** y un *sistema económico* ***mercantil*** como soluciones idóneas para gestionar con razonable eficiencia el ***poder*** y la ***riqueza***. Siendo la libre expresión de las voluntades y gustos de los *individuos* como votantes y como consumidores, la clave de ambos sistemas que se suponía capaz de orientar hacia el bien común la actuación de *partidos* ávidos de poder y de *empresas* ávidas de beneficio, guiados por sus respectivos líderes y empresarios. El Estado se supone que actúa por encima de ellos, como árbitro supremo que garantiza el respeto de la propiedad y la libertad individual, mediante reglas del juego que rigen el funcionamiento de ambos sistemas y que aseguran a la vez la paz y el bienestar social.

Se califican, así, normalmente de ***democráticos*** a la generalidad a los *sistemas políticos* imperantes en el mundo por el mero hecho de disponer de "contrapesos" formales propios de la llamada democracia representativa, no participativa. A la vez que se olvida

4 Hay autores que han criticado el olvido usual del poder en la literatura económica, sobre todo desde el ángulo del llamado institucionalismo económico, en el que la corriente marxista tuvo un papel importante, acuñando términos como “capitalismo monopolista de Estado” o “imperialismo” para subrayar el manejo del aparato estatal en beneficio de los grupos capitalistas dominantes, retomando algunas consideraciones ya avanzadas por los “economistas clásicos”. Curiosamente cuando estas prácticas están al orden del día, estos términos y enfoques han caído en desuso al atribuirse todas las responsabilidades del comportamiento económico a automatismos de mercados supuestamente impersonales, que brillan por su ausencia en el caso de los grandes negocios. También se han criticado desde un ángulo más formal las inconsistencias que ocasiona la ausencia del poder en las formulaciones matemáticas de la economía neoclásica: por ejemplo, Perroux (1973), en su libro *Poder y economía*, subrayó la escasa validez de la economía neoclásica, al advertir que sus formalizaciones transcurrían en espacios geométricos homogéneos, que hacían abstracción de las profundas deformaciones que ocasionan en el espacio económico las intervenciones del poder. Una versión más actualizada del estado de estas cuestiones puede encontrase en Dockés (1999).

5 Las prácticas de la ingeniería financiera han culminado haciendo que se hable de “asesinos de empresas”, no solo porque algunos puedan hacer negocio desmantelándolas y vendiéndolas por partes,

la necesidad de incentivar en ese sistema “cuerpos sociales intermedios” ―como sugerían pensadores de la revolución francesa― que aseguraren un desarrollo comunitario capaz de llevar su contenido más allá de lo formal. Porque difícilmente cabe avanzar hacia esa sociedad de individuos libres e iguales que postula como meta la utopía liberal, con el único apoyo de esas dos instituciones jerárquicas, centralizadas y coercitivas que son los partidos políticos y las empresas.

La experiencia denota que en la medida en la que se simplifica el tejido social, generando un desierto solo poblado por individuos, empresas y partidos políticos, la batalla contra el despotismo está perdida de antemano. Puesto que la realidad no tiene costuras y, en el mundo real, ***poder*** y ***riqueza*** no forman compartimentos estancos sino que interaccionan y se complementan mutuamente y, con el desarrollo del capitalismo, el poder se fue desplazando desde los Estados y los partidos políticos hacia las empresas. Precisamente el desplazamiento de poder observado desde el mundo de lo político hacia aquel otro de lo económico va camino de hacer de los Estados un cascarón cada vez más vacío de poder autónomo. Lo cual alimenta la paradoja de que, tras haber elaborado la idea de *sistema político* e ideado tantos “contrapesos” democráticos, nos encontramos con que el poder que debería de gestionar ese sistema escapa hacia el campo de lo económico. Y he aquí que la noción al uso de *sistema económico* hace abstracción del poder4 y carece de instrumentos para gestionarlo democráticamente. Sin embargo, se sigue razonando con el *sistema político* como si siguiera siendo ese bastión de poder autónomo que en otro tiempo fue. Al igual que se sigue razonando sobre el *sistema económico* como si se ocupara solo de ***producir*** riqueza y no de ***adquirirla*** y utilizarla como vehículo de poder para modificar las reglas del juego económico que facilitan su adquisición.

A la vista de las ideas e instituciones que se habían instalado, parece lógico que la expansión continuamente incentivada y libre de cortapisas de lo económico, acabara dominando aquella otra más limitada de lo político. Lo mismo que, tras tanto espolear y desregular la búsqueda de lucro empresarial, tampoco cabe sorprenderse que ésta se haya canalizado por la vía más fácil y directa de la adquisición de riqueza mediante la mera extracción o compraventa de riquezas (oro, petróleo,…) o activos (empresas, terrenos,…) preexistentes, apoyada con la emisión misma de medios de pago (dinero bancario,… o acciones) por las propias entidades que comercian. Se concibe así la empresa, no como organización productiva, sino como mero instrumento para el lucro, postulando que este fin justifica cualquier medio, aunque roce las fronteras del delito5.

sino porque los llamados “derivados financieros” pueden hoy legalizar y apoyar el negocio de las quiebras fraudulentas, al permitir a los propietarios lucrarse vaciando de recursos y quebrando una empresa, después de haber asegurado el valor futuro de sus acciones. (Anglés, D., 2008).

6 Así lo prueba el libro titulado *Maquiavelo: Lecciones para directivos* (Jay, 2002) publicado por una editorial especializada en libros de empresa, evidenciando que los consejos de Smith resultan poco operativos para las prácticas empresariales de nuestro tiempo.

7 El caso de la “transición” española a la democracia brinda una paradoja digna de mención: se produjo un cambio de régimen de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria, pero a la vez se operó un deterioro comunitario que ha facilitado la refundación oligárquica del poder con fachada democrática

A la vez que la figura del empresario tradicional, con finalidad productiva, se ha desplazado hacia la figura de nuevos *condottieri* cuya práctica empresarial parece inspirarse más en Maquiavelo que en Smith6. Así, mientras las organizaciones empresariales se imponen en el mundo como núcleos de poder que escapan al control de parlamentos y votaciones, los políticos se ven cada vez más impulsados a hacer las veces de gestores al servicio de tales organizaciones. Porque los políticos tienen la capacidad de modificar el marco institucional para establecer reglas del juego propicias a determinados negocios, para otorgar autorizaciones o contratos diversos,…o disponen de información privilegiada sobre esos cambios y concesiones que alteran el valor de los patrimonios y las perspectivas de los grandes negocios. Tras los teatros mercantiles y democráticos que la ideología dominante tiene instalados, hay personas y entidades concretas que mueven los hilos para forzar situaciones y hacer grandes negocios. Es el caso de los megaproyectos, tanto más lucrativos cuanto costosos y extravagantes, que ejemplifican la simbiosis entre economía y poder, entre empresarios y políticos.

-*Medio ambiente social*

Y, por último, el enfoque económico estándar segrega también un *medio ambiente social* inestudiado digno de mención. Pues este enfoque no solo hace abstracción de los daños y vejaciones causados en las personas por la penosidad y las servidumbres del trabajo dependiente, unidos al desigual reparto de la propiedad y los ingresos, amparados por el poder, sino que ―al tomar el mercado como panacea― se propician por doquier relaciones sociales impropias de una sociedad compuesta por individuos libres e iguales. En efecto, al promover la competitividad y el sálvese quien pueda individual, se echa leña al fuego de la rivalidad, el egoísmo, la avaricia y la desconfianza en constante perjuicio de la cooperación, la amistad, la solidaridad, el desprendimiento y la confianza. Desde que La Boëtie (1577) escribió su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* es sabido, o debería saberse, que las primeras son las que constituyen el principal soporte de la tiranía, mientras que las segundas son las que pueden servir de base a la democracia (participativa, cabe precisar, porque hoy la tiranía acostumbra a revestirse de oropeles democráticos, a la vez que se impide la participación de la gente en la toma de decisiones). Pues no son sólo los aspectos formales del poder y las instituciones los que marcan la diferencia entre tiranía y democracia, sino el desarrollo comunitario, que puede otorgar solidez a esta última. Mientras que la tiranía culmina con la disolución de la comunidad, para apoyar su cadena de mando en individuos ávidos de poder y de dinero y, por lo tanto, serviles a la superioridad, la democracia necesita para funcionar que se multipliquen las relaciones y contactos positivos de cooperación, solidaridad, amistad,…y buenos humores entre las personas, acostumbradas a participar libremente, sin miedo y con criterio propio, en la toma de decisiones comunitarias. La comunidad configurada por esas relaciones no es algo

dado, sino algo que evoluciona, pudiendo consolidarse, pero también deteriorarse y disolverse7. De esta manera, la ideología y la práctica económica hoy imperantes, al

7

(Naredo, J.M., 2000). Pues durante la dictadura surgió una sociedad civil bastante crítica con el poder que dio lugar a un potente asociacionismo que presionaba, se enfrentaba y a veces corregía las decisiones del gobierno. Pero esa vitalidad decayó en la democracia, cuando los partidos políticos absorbieron y esterilizaron en su seno ese movimiento. Al igual que los soviets murieron en la Rusia post-revolucionaria cuando el grueso de sus líderes se integró en el partido comunista, los movimientos sociales se desinflaron o perdieron mordiente crítico en España cuando sus líderes se integraron en esas organizaciones jerárquicas y centralizadas en busca de poder que son los partidos políticos. Por ejemplo, las demandas de participación en las decisiones locales del potente movimiento vecinal que observaban los barrios en la etapa final de la dictadura, cayó en picado cuando buena parte de sus líderes se incorporó a los partidos políticos y a los nuevos ayuntamientos "democráticos". El hecho de que hoy se asuman como algo normal episodios de manejo caciquil y saqueo de lo público que en época de Franco se veían como "escándalos", denota el mencionado deterioro del espíritu comunitario. Como lo denota aún más el hecho de que los nuevos caciques de este saqueo salgan elegidos por mayoría en gobiernos locales, insulares o regionales, pese a estar procesados y hasta condenados por corrupción.

8 Este sería sobre todo el ejemplo de España, pero existen en Europa casos en los que las poblaciones autóctonas, que disfrutan de posiciones privilegiadas en la distribución de la capacidad de compra sobre el Planeta, mantienen viva una democracia participativa especialmente centrada en lo local, que se compatibiliza con la exclusión de amplias poblaciones inmigrantes que soportan los trabajos más penosos y menos remunerados y carecen, además, de los derechos que otorga la plena ciudadanía (por ejemplo, se les puede privar a los no nacionales de la posibilidad de disfrutar de determinados derechos sociales, de adquirir inmuebles,…). Se unen así democracia participativa con sociedad y estado de bienestar elitistas, que limita esa participación. Este sería, sobre todo, el caso de Suiza.

deteriorar los vínculos comunitarios, nos arrastran irremisiblemente hacia un nuevo despotismo, a la vez que en lo político se defiende la democracia. Esta contradicción, que enfrenta capitalismo con democracia, suele paliarse haciendo de la democracia un instrumento ritual que justifica a los políticos gobernantes como representantes del pueblo, a la vez que evita la participación de ese pueblo en la toma de decisiones, incluso en aquellas relacionadas con su entorno ambiental y territorial más próximo8. Lo cual plantea la paradoja de una democracia que se dice representativa, pero no participativa, que actúa como instrumento justificatorio de un poder oligárquico que toma las decisiones, al margen de la mayoría de la población, mediante la connivencia y el consenso elitista que practican los prohombres de la política y los negocios en la trastienda de partidos políticos y empresas. Aparece, así, de una forma u otra, la refundación de un poder oligárquico con fachada democrática.

Insistimos en que la ideología económica imperante ocupa un lugar clave como coartada justificatoria del *statu quo* plagado de desigualdades, de relaciones de dominación y polarización social. Hemos visto cómo disuelve las consideraciones morales para dar rienda suelta a uno de los instintos humanos más poderosos: el afán de poseer riquezas y poder. Su mensaje tiene, además, la ventaja de contentar a todo el mundo: "a los fuertes les promete libertad absoluta en el ejercicio de su fuerza; a los débiles, la esperanza de que algún día lleguen a ser fuertes" (Tawney, 1921, p. 34). Y todo ello a costa de soslayar las relaciones de poder que mantienen el tipo de sociedad piramidal que nos ha tocado vivir y que tiene poco que ver con esa sociedad de individuos libres e iguales y con ese mercado en el que supuestamente todos los "agentes" participan en pie de igualdad. Cuando los

grandes negocios vinculados a megaproyectos u “operaciones” inmobiliarias o financieras lejos de ser fruto de “libres fuerzas del mercado” y de la iniciativa de empresas privadas que funcionan al margen del Estado, necesitan estar bien apoyados desde el poder y/o engrasados con dinero público.

- *Incomprensión y perplejidad ante las crisis económica, ecológica, social, ética…*

De lo anteriormente expuesto, cabe concluir que la ideología dominante dificulta la comprensión de las mutaciones que observa el capitalismo, al desplazar su actividad desde la ***producción*** de riqueza hacia la ***adquisición*** de la misma, con el apoyo del poder y el recurso a las mencionadas “operaciones” y megaproyectos. Hemos visto que la metáfora de la ***producción*** oculta la realidad de la *extracción* y la ***adquisición*** de riqueza. Que la idea de ***mercado*** soslaya la intervención del ***poder*** en el proceso económico. Que el desplazamiento y la concentración del poder hacia el campo económico-empresarial hace que existan empresas capaces de crear dinero, de conseguir privatizaciones, recalificaciones, concesiones, contratas,…y de manipular la opinión, polarizándose así el propio mundo empresarial. Que si antes el Estado controlaba a las empresas ahora hay empresas y empresarios que controlan y utilizan el Estado y los *media* en beneficio propio. Como también es verdad que la realidad de los megaproyectos se sitúa en las antípodas de la entelequia del “mercado libre”. Pues el capitalismo de los poderosos es sólo liberal y antiestatal a medias. Es liberal solo para solicitar plena libertad de explotación, pero no para promover concesiones y monopolios en beneficio propio. Y es antiestatal para despojar al Estado de sus riquezas, pero no para conseguir que las ayudas e intervenciones estatales alimenten sus negocios. De ahí que calificar de (neo)liberal al capitalismo de los poderosos es hacerle un inmenso favor, al encubrir el intervencionismo discrecional tan potente en el que normalmente se apoya, permitiendo que los nuevos caciques vayan impunemente de (neo)liberales por la vida. Intervencionismo que ha culminado con los paquetes de medidas de ayuda y salvación de las empresas en crisis, evidenciando que la ley del embudo de liberalismo antes mencionada apunta a privatizar beneficios y a socializar pérdidas.

En este marco se acusa una refundación oligárquica del poder que da paso a un *neocaciquismo* disfrazado de democracia. A la vez que asistimos a una “tercera fase de acumulación capitalista” (Naredo, 2007, 205) en la que los más poderosos son capaces de emitir dinero (financiero) y disponen, por tanto, de medios de financiación sin precedentes que les permiten adquirir las propiedades del capitalismo local y del Estado y del poder necesario para promover, con apoyos estatales, megaproyectos de dudoso interés social que sirven de pretexto para realizar operaciones extremadamente lucrativas. El sistema monetario internacional facilita la creación de dinero de los más ricos y poderosos emporios, que se sostiene a base de atraer el ahorro incluso de los pobres hacia la compra de los pasivos (no exigibles) que emiten los más ricos, generando procesos especulativos que acentúan los vaivenes cíclicos y la volatilidad de las cotizaciones. En esta fase, en la que predomina la ***adquisición*** sobre la ***producción*** de riqueza, los beneficios empresariales y el crecimiento de los agregados económicos de rigor, no suponen ya mejoras generalizadas en la calidad de vida de la mayoría de la población, que tiene que sufragar así, el festín de beneficios, plusvalías y comisiones originado, acentuando la polarización social. Pero la soterrada conciencia social, adormecida por la ideología dominante, sigue sin investigar el contenido y las implicaciones concretas de esos agregados monetarios cuyo crecimiento indiscriminado desea y defiende.

La deriva hacia la ***adquisición*** de la riqueza se produjo de la mano de la hiperdimensión del juego financiero y demás procesos especulativos que, por su propia naturaleza, desembocan en situaciones críticas, al ser económicamente insostenibles. Este

panorama resulta socialmente aceptable, solo en la medida en la que una ingente liquidez nueva alimenta la máquina corrupta del crecimiento económico, de cuyas migajas viven también los pobres. De ahí que cuando el pulso de la coyuntura económica decae, se quiera "inyectar" más y más liquidez a toda costa, para que el aquelarre de ***adquisición*** de riqueza continúe y rebose lo más posible, alcanzando a la mayoría de la población. Ese crecimiento es, así, como una especie de droga que adormece los conflictos y las conciencias creando adicción en todo el cuerpo social. Pero cuando decae o se para, el malestar resurge con fuerza, invitando peligrosamente a mirar hacia atrás y a ver las ruinas que ha ido dejando, jalonadas de grave deterioro ecológico, de angustioso endeudamiento económico, de bancarrota moral y de severo empobrecimiento social, al haber acentuado el servilismo, espoleado por la envidia y la avaricia.

La alternativa al modelo económico descrito requiere profundos cambios mentales e institucionales que no cabe detallar aquí. Cambios que permitan trascender la metáfora de la ***producción*** y mitología del ***crecimiento*** económico y cambiar las reglas del juego que rigen actualmente la valoración comercial y el sistema monetario internacional. La viabilidad de estos cambios depende de la disyuntiva política que enfrenta la actual refundación oligárquica del poder a una refundación democrática del mismo. O también, de la que enfrenta la actual democracia, que se dice *representativa*, pero que se apoya en consensos oscuros y elitistas, a una democracia más *participativa*, con consenso amplio y transparente fruto del ejercicio pleno de una ciudadanía bien informada. La experiencia muestra que la *información* es condición necesaria para desmontar las prácticas caciquiles y los lucros inconfesables de las "operaciones" y los "megaproyectos" y para reconducir, así, el proceso económico hacia una gestión más razonable y acorde con los intereses mayoritarios. Pero hay que subrayar, también, que hoy por hoy la intensa *participación* y movilización social debidamente *informada* solo es condición suficiente para que tal desmontaje y reconducción se produzcan, si hace peligrar el crédito electoral de los políticos responsables.

Tras la disyuntiva indicada subyace la pugna por mantener vivo el tejido social compuesto por relaciones de solidaridad, afinidad y simpatía hacia nuestros congéneres, frente a su destrucción y sustitución por relaciones serviles y despóticas. En el fondo se trata de evitar que los valores del capitalismo ―el éxito pecuniario, la pelea competitiva, el afán de lucro, de explotación,…― y su actual proyección oligárquica, acaben arrasando los sentimientos de amistad y solidaridad y haciendo realidad esa utopía social negativa que Hesiodo, en *Los trabajos y los días* (v. 180-190) identificaba con el fin de la especie humana. Pues, en sus célebres versos, nos recuerda que ese final vendrá cuando se destruyan las relaciones de hospitalidad, amistad, fraternidad, …cuando incluso a los padres, tan pronto como envejezcan, se les muestre desprecio, cuando nadie se atenga ya a su palabra dada en favor de lo bueno y lo justo,…cuando la conciencia no exista y el único derecho sea la fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

-Anglés, D. (2008) "Asesinos de empresas con patente de corso. Para algunos puede resultar rentable apostar por la quiebra de las firmas en las que invierten", *Público*, 28 de febrero 2008.

-Blumenberg, H. (1998) *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag (Hay traducción francesa de la Livrairie Philosphique J. Vrin, París, 2006).

-Dockés, P. (1999) *Puvoir et autorité en économie*, París, Economica.

-Hesiodo (1964) *Los trabajos y los días*, Madrid, Aguilar.

-Jay, A. (2002) *Maquiavelo. Lecciones para directivos*, Barcelona, Gestión 2000.

-La Boëtie, E. (1577) *Discours de la servitude volontaire* (entre las numerosas reediciones de este texto, a mi juicio, la más completa y mejor comentada es la de la Librairie Philosophique J. Vrin, París, 2002).

-Naredo, J.M. (2000) *Por una oposición que se oponga*, Barcelona, Anagrama.

-Naredo, J.M. (2003) *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas de la ciencia económica*, Madrid, Siglo XXI (3ª ed.).

-Naredo, J.M. (2004) "La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales", *Manucrits*, nº 22, 2004, pp. 83-117.

-Naredo, J.M. (2007) *Raíces económicas del deterioro económico y social. Más allá de los dogmas*, Madrid, Siglo XXI.

-Naredo, J.M. (2008) "La *burbuja* y sus cómplices", *Público*, 31-0ct.-2008 (accesible en www:publico.es/opinion/).

-Naredo, J.M., Carpintero, O. y Marcos, C. (2008) *Patrimonio inmobiliario y Balance Nacional de la economía española (1995-2007)*, Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas.

-Perroux, F. (1973) *Puvoir et économie*, París, Bordas.

-Smith, A. (1776) Wealth of Nations (Traducción al castellano: 1933, Barcelona, Ed. Bosch, 2 vols.).

-Tawney, R.H. (1921) *The Acquisitive Society*, Londres. (La referencia corresponde a la traducción descatalogada de: Madrid, Alianza Ed., 1972).